31

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana

Bogotá, Julio 1° de 1889

Señor Gral Dn Marceliano Vélez
Medellín

Muy querido y distinguido amigo:

Recibí su muy apreciable carta de 15 de Junio próximo pasado que me entregó nuestro común amigo Rufino. Mucho le he agradecido que Vd se haya acordado de mí en esta ocasión, dándome una prueba de su afecto y buena amistad.

Siento muy sinceramente las graves novedades de familia que perturban la paz de su antes tranquilo hogar. Duéleme especialmente la enfermedad de mi Sra Concepción quien para Vd es dicha, consuelo y porvenir: compadezco a Vd, si como Vd lo temo, es seria la afección de que padece. Confío en Dios que no querrá someter a Vd, después de haberlo probado tan rudamente y por tan largos años, a la más seria de las pruebas que puede sufrir la humanidad, y que ya que Vd ha soportado con tan grande resignación la injusticia de los hombres, no habrá de quitarle el único ser que en difíciles momentos fué su único y eficaz consuelo.

No sé si improbar o alabar su resolución de separarse de la Gobernación de Antioquia. Hombres, como Vd, no son fáciles de reemplazar, y aún se necesita el esfuerzo de los buenos para dominar la corrupción que el maldito régimen del utilitarismo dejó en todos los corazones: la cooperación de Vd en el Gobierno es aún necesaria para salvar el país y asentarlo sobre los principios de justicia. Mas estas verdades palidecen en mi espíritu, cuando entro dentro de mí mismo y siento el cansancio que se ha apoderado de todas mis facultades, y veo que en el desconcierto universal de hombres y cosas todo esfuerzo humano es incapaz de conducirnos a puerto de salvación. Si sólo Dios es poderoso para asegurar el imperio del bien en esta tierra, dejemos que él obre y no nos cansemos en torturar nuestra corta inteligencia — Dos veces he renunciado este Ministerio que me ahoga, mas ni Carlos, ni el Dn Núñez quieren devolverme una libertad de que mi cuerpo y mi alma tienen necesidad. Dichoso Vd que tiene voluntad más enérgica que la mía: Vd bien o mal ha roto unas cadenas que yo no me he atrevido a quebrantar.

Que Vd recupere las fuerzas que le ha quitado la vida oficial y que la salud de mi Sra Concepción se restablezca del todo son los deseos del amigo: mas el copartidario le suplica que no se olvide del todo de la política, y de los que menos felices que Vd quedan aún en la cuna de tormentos.

Envío mis buenos recuerdos a mi Sra Concepción, lo mismo que afectuosos recuerdos de Rositas.

Soy como siempre su amigo afectmo y sincero

José Domingo Ospina C.